



EL RINCÓN DE LA CIENCIA



Captador de polen instalado en un viñedo de la localidad serrana de Villanueva del Conde.

Adivinos del viñedo

El equipo del profesor José Sánchez predice en marzo la producción de uva que se obtendrá en septiembre y localiza enfermedades antes de que surjan

B.H. | SALAMANCA

CONOCER en marzo la producción que tendrá un viñedo en septiembre y detectar enfermedades en las vides antes incluso de que aparezcan no es magia, es ciencia y el resultado de años de trabajo en favor de los viticultores. El equipo de Palinología y Conservación Vegetal del profesor de la Universidad de Salamanca José Sánchez, que a la vez es el director del Ciale, ha desarrollado una metodología capaz de ofrecer información vital para las producciones basada en los datos que arroja un captador de polen colocado en Villanueva del Conde, resultados que combinan con variables meteorológicas.

“Durante años ligamos la producción real con la cantidad de polen que expulsan las vides



El profesor José Sánchez. | GUZÓN

cuando florecen sobre el mes de marzo”, explica el profesor. De este modo son capaces de saber al final de invierno si a principios de otoño habrá una gran cosecha o será discreta. “Conocer este dato permite al agricultor decidir sobre una poda más

o menos radical. Por otro lado, quizás el aspecto más importante del desarrollo de esta creación de modelos predictivos basados en el estudio del polen en su capacidad para detectar también esporas. De este modo abre la posibilidad de estudiarlas y constatar si el aire acumula esporas de hongos fitopatológicos que, una vez que llegan a las vides pueden provocar enfermedades.

“Es un aspecto incluso más importante que el anterior, ya que permite prevenir las enfermedades, atajarlas incluso antes de que surjan”, sostiene el investigador. Considera que extender la modelización que desarrollan en el viñedo de Villanueva del Conde no sería complicado económicamente. “El captador de polen es un aparato que cuesta menos de 3.000 euros. Se coloca en los viñedos, donde hay que llevarle electrici-

dad”, advierte José Sánchez. El captador contiene en su interior un tambor con una cinta adherente que se mueve con un mecanismo de relojería, al que hay que dar cuerda cada semana como si de un reloj se tratase. Además, una bomba insufla aire hacia la cinta, una cantidad similar a la que respira un ser humano en estado de reposo.

De este modo en la cinta queda atrapado el polen y las esporas de la atmósfera, ofreciendo datos diarios e incluso por horas. “El adhesivo avanza 2 milímetros cada hora, por lo que si lo dividimos en secciones de este tamaño tendremos datos muy específicos”. El equipo también trabaja con modelos predictivos que son capaces de informar de dónde viene el polen que llega a los cultivos y dónde estaba hace unas horas en función de las condiciones meteorológicas y del tiempo.